

HISTORIA DE LA SALSA EN CALI

Pocos símbolos culturales representan a Cali ante el resto del mundo como la Salsa. Cuando se habla de Cali, inevitablemente se asocia a esta ciudad con su título de «Capital Mundial de la Salsa».

Esta imagen de ciudad salsera, rumbera y alegre es el resultado de una irrepetible combinación de características sociales, antropológicas, étnicas y culturales. Para arrancar con esta historia debemos entender que estos ritmos musicales tienen un origen en África.

Las raíces de este género están en el suelo de ese precioso continente, y se remontan a miles de años atrás. Sus habitantes lograron una relación maravillosa entre su entorno, la naturaleza y elementos propios de la religión, expresados mediante la ejecución de los tambores y movimientos corporales.

Al igual que todos los demás grupos étnicos de la tierra, los africanos convirtieron la música en un elemento de agrupamiento, de adoración y de regocijo. La diferencia entre este gigantesco grupo humano y los demás de la tierra fue la expresión fuerte e impactante de su percusión que se transformó a lo largo de los siglos en un elemento distintivo por el encanto de sus elementos sonoros.

Esta historia africana se enlaza con América con la aparición de un fenómeno al que conocemos como Esclavitud. Razones económicas ejercieron una decisiva influencia para que los europeos decidieran entrar a la tierra africana, secuestrar y traer cautivos a miles de sus habitantes al continente americano, sumando la tragedia del pueblo africano al exterminio y dominación de los nativos americanos.

Desarticulados y sometidos por la fuerza de las armas de fuego, lo único que les permitió sobrevivir a las condiciones de este terrible tráfico, fue su espiritualidad, expresada de una manera musical y dancística, diferente en cada país de llegada, según el origen de cada grupo humano.

En Brasil se convirtió en Samba; en Colombia es Cumbia, Mapalé, Bullerengue y Currulao; en Norteamérica es Jazz, Soul y Blues; en Cuba, es Guaguancó, Son y Bolero Son, entre otros. De esta manera, el alma africana siguió viviendo en nuestro continente, agregándole elementos del grupo colonizador.

La evolución de los ritmos africanos comienza a permearse de otros sonidos en Cuba, lugar en el cual confluyen los africanos con los nativos americanos y, en menor medida, los españoles, portugueses, anglos y sajones.

Desde el siglo 15 hasta el siglo 18, estas culturas se mezclan, adquiriendo en las Antillas una identidad propia, en la cual ninguna de estas corrientes musicales volvió a ser la misma. Había empezado la fusión. La Contradanza era un aire musical y género dancístico de origen cortesano/europeo, que al llegar a América se vio influido por los aires nativos, tornándose después en un aire nuevo, sensual, cadencioso y por ende provocador, que se llamó «Danza Criolla Cubana» ó «Habanera Cubana».

Aunque mantenía el influjo afro en su ritmo, ahora poseía una mayor libertad expresiva que permitía a la pareja enlazarse con más sensualidad. La Danza aumentó sus partes formativas y extendió su tiempoailable, por lo que se le empezó a llamar danzón.

Los instrumentos musicales de este nuevo género fueron el piano, la trompeta, el clarinete, la flauta, los timbales y el güiro. Su fecha de origen es la segunda mitad del siglo 19, y su lugar de nacimiento es Cuba. El nuevo ritmo produjo en los bailadores un sorprendente impacto. Históricamente y musicalmente se considera al danzón, por su cadencia, sensualidad y posibilidades de proximidad física en la interpretación, como al «abuelo de la salsa».

Los países de la cuenca del gran Caribe hispano adoptaron el producto que Cuba les daba entre los años veinte y los treinta. Eso permitiría la fusión y el engrandecimiento del bolero con otros géneros musicales, lo que dio como resultados los subgéneros del Bolero: Bolero rítmico, Bolero cantinero, Bolero chachachá, Bolero mambo, Bolero ranchero, Bolero son,

y la bachata, una especie de bolero originado en los suburbios marginados de República Dominicana.

Estos sonidos no eran, inicialmente, algo aceptados y bien visto por la moral de la «buena sociedad» de aquella época. Tal y como ocurre hoy con géneros musicales considerados ordinarios y vulgares como el reguetón y la salsa choke, ocurrió con los primeros ritmos que hoy se pueden considerar antecedentes de la salsa: Guaracha, Son, Guaguancó, Son Montuno. Eran algo que ninguna madre querría ver bailando a sus hijas.

El guaguancó es un ritmo que se originó en Cuba, más precisamente en La Habana, coincidiendo con la abolición de la esclavitud en la isla en 1886. El guaguancó es una de las formas de la rumba y contiene una fusión de varios rituales profanos afro-cubanos.

Los bailarines presentan una coreografía en la que el hombre persigue a la mujer con movimientos sumamente eróticos. Ella, aunque en un primer momento lo rechaza, la final lo consiente. Este acto que representa la "conquista" del hombre a la mujer recibe el nombre del vacunao, algo similar a la dinámica del currulao de Colombia.

Con el establecimiento en la década de 1920 de la radiodifusión comercial, comenzó el auge y popularización del son, siendo el Septeto Nacional de Ignacio Piñero uno de los principales representantes de esta época. Piñero es el creador de Échale salsa, primera vez que se usó la palabra salsa para denominar a la música cubana.

El son evolucionó dando origen a otros géneros como el son montuno, el mambo y la salsa, aunque aún es interpretado por agrupaciones tradicionales en Cuba, Perú, Puerto Rico, Venezuela, Colombia, Estados Unidos y República Dominicana.

Los grupos soneros originalmente estaban conformados por un tres cubano, bongó, maracas y una Marímbula, que hacía las veces de bajo en el son tradicional cubano. Más tarde, se añadió guitarra, el Contrabajo sustituyó la marímbula y se adicionó la trompeta en 1927, elemento característico de la formación de los septetos de son.

Posteriormente el son fue adoptado como música en los barrios, especialmente en los solares. Los solares eran casas enormes o mansiones abandonadas, originalmente ocupadas por españoles que vivían ahí antes de la independencia de la isla. Después pasaron a ser ocupados por afro-cubanos, en su mayoría indigentes originarios del Congo o de otras partes del oeste de África. Estos solares eran ocupados por varias familias que vivían en contacto permanente. En los solares, la rumba era el ritmo más popular.

El mambo fue el primer ritmo cubano que se impuso comercialmente en Norteamérica y en Europa. Más tarde, otros ritmos como el chachachá, el son montuno, y la guaracha tendrían igual o mayor éxito.

La música de Dámaso Pérez Prado se comercializó en todo el continente americano y en la Europa de la post-guerra y tuvo un gran éxito como novedad musical en el medio oriente, India y sureste de Asia, particularmente en el Japón.

La interdependencia creciente entre músicos y bailarines hizo posible que la percusión fuera adquiriendo poco a poco un papel cada vez más predominante. De igual forma, los arreglos orquestales de Dámaso Pérez Prado, le aportaron una sonoridad nueva, sin precedentes hasta ese entonces. En los años siguientes se fusionarían también el mambo y el jazz afrocubano.

Este es un baile "fuerte" que requiere velocidad de pies, mucha energía y pocas inhibiciones.

Por esas cosas del destino la 'muy noble y muy leal' Santiago de Cali, que hasta entonces vivía adormilada entre acordes de zarzuela, ópera, bambuco y guabina, estaba dispuesta para entregarse a la rumba.

En realidad lo que condujo a Cali por ese camino se parecía a un tango amargo. A mediados de los 40 la violencia política expulsaba del campo a miles de campesinos, que llegaban a las ciudades. Y en Cali estos inmigrantes, unidos a la creciente población negra proveniente del Pacífico, conformaron una enorme masa humana dispuesta a ganar un lugar en el territorio y en la historia.

Reclamaban vivienda, empleo, comida, servicios públicos y, por supuesto, el derecho a expresar, sin los fríos convencionalismos de la alta sociedad, la vivencia del dolor y la alegría.

Y a falta de una música autóctona, los hombres y mujeres pobres que le daban un nuevo rostro a Cali adoptaron los ritmos antillanos. Quizá, la guaracha, la rumba o el mambo no sólo encarnaban un modo particular de ver la vida: eran una manera de desafiar el desamparo y la muerte.

Los ritmos antillanos se apropiaron de los coloridos bailaderos de la Calle octava y los oscuros bares de la calle 15. Y aunque no era la única invitada a la fiesta, pues compartía baldosa con mambos, boleros, chachachá, tangos y fox, la Guaracha alcanzó un sitio de honor gracias a una orquesta y un hombre.

Esa orquesta se había formado a mediados de los años 20 en Cuba, con el rótulo de Tuna Liberal, y aquel hombre había sido bautizado en 1916 en Santurce, Puerto Rico, como Daniel Doroteo. Ambos quedaron grabados en el corazón y la historia de la América antillana, con dos nombres que nunca podrán pronunciarse por separado: Daniel Santos y La Sonora Matancera.

Las guarachas de la Sonora en la voz de 'El Jefe' como era conocido Daniel Santos y la Sonora Matancera marcaron la gran explosión de música antillana que sacudiría desde finales de los 40 a Cali.

Más que con cualquier otro cantante de la Sonora, Cali estableció una conexión sensorial con Santos. Por su voz socarrona, su carcajada espumosa, su afición al alcohol y las mujeres, alcanzó dimensión de mito entre los melómanos de esta ciudad. De la mano de la tecnología, la música antillana inundó a Cali. La radio, que había llegado en 1932 con La Voz del Valle, fue la gran aliada de la expansión del mambo, el chachachá, la guaracha, la rumba, el guaguancó y el bolero, a partir de los 40.

Y el revolucionario invento del tocadiscos permitió que Cali, casi sin darse cuenta, empezara a convertirse en el gran museo que alberga y conserva toda la memoria de lo que hoy conocemos genéricamente como Salsa.

Comprimida en discos de acetato, la música que se hacía en Cuba y Nueva York atravesaba el Atlántico en las entrañas de grandes buques, desembarcaba en Buenaventura, remontaba la Cordillera Occidental a lomo del Ferrocarril del Pacífico y concluía su itinerario en las tiendas especializadas de la Calle 11, entre carreras 6ª. Y 8ª. Con todo, la cultura salsera, aunque no sea autóctona, es hoy más que nunca un elemento de cohesión, unión e identificación entre todos los caleños, por encima de las diferencias sociales y económicas.

Y mucho antes de que a algún oportunista se le ocurriera usar la palabra 'Salsa', Cali ya había empezado a tejer la leyenda que hoy la identifica como 'Capital Mundial de la Salsa'.

En la Universidad Icesi, más exactamente en el Área de Arte y Cultura de Bienestar Universitario, existe una actividad llamada Unicesi Baila donde estudiantes de diferentes programas académicos aprenden los primeros pasos y fortalecen sus conocimientos en diferentes ritmos bailables.

Saliendo de su rutina académica de clases, tareas, trabajos y parciales, los participantes en Unicesi Baila preparan semana a semana el espectáculo que ustedes están presenciando. Esto es Unicesi Baila!